

# La ocupación de Irak desde la perspectiva árabe

**Gema Martín Muñoz**

Profesora de sociología del mundo árabe e islámico  
Universidad Autónoma de Madrid

A la hora de analizar las reacciones en los países árabes con respecto a la invasión y ocupación norteamericanas de Irak hay que hacer una clara distinción entre gobiernos y opiniones públicas árabes. Esto es particularmente importante dado el alejamiento e, incluso, el cisma que existe actualmente entre las poblaciones árabes y sus gobernantes y que, en el caso de la ocupación de Irak, se expresa de manera contundente.

La perspectiva de gobernantes y gobernados procede de experiencias bien distintas, incluso antagónicas. Para los primeros, EE UU se ha convertido en un valedor sustancial para su supervivencia en el poder, y para los segundos, ambos representan la causa principal de su opresión y de una subsistencia que ha sido cada vez más precaria desde la guerra del Golfo de 1991. Desde entonces, la región árabe ha ido experimentando una profunda transformación a favor de un nuevo orden hegemónico estadounidense, que ha favorecido el acceso norteamericano a las riquezas del subsuelo de la región, le ha permitido la expansión de su presencia militar en Arabia Saudí y los países del Golfo, y ha ido forjando una dependencia creciente de los regímenes árabes de EE UU. Esos regímenes, en su mayoría de carácter clánico y patrimonialista y, en consecuencia, con un déficit de legitimidad creciente ante sus sociedades, comprendieron que el nuevo orden estadounidense les garantizaba el apoyo de EE UU siempre que asumiesen su proyecto estratégico (acuerdos militares y de seguridad, aceptar la situación en que quedase sometido Irak y apoyar las negociaciones de paz palestino-israelíes de acuerdo con las reglas del juego impuestas por Israel y EE UU). A cambio, reciben

apoyo político, ayuda económica (con la determinante influencia de Washington en el Fondo Monetario Internacional) y «carta blanca» para gestionar la disidencia de sus sociedades con los métodos represivos que consideren necesarios para seguir perpetuándose en el poder. Esta situación ha instaurado un sistema regional de «estados clientes» de EE UU que ha anulado cualquier capacidad de acción conjunta por parte árabe para defender intereses regionales o ser fuente de estabilidad en la región.

Así, aunque a todos los gobiernos árabes una invasión militar norteamericana contra Irak les colocaba en una muy difícil situación interna, se mostraron completamente incapaces de mantener una posición contraria a los intereses estadounidenses. Esa difícil situación provenía tanto de la conciencia de que avalar la agresión exterior contra otro país árabe acentuaba su deslegitimación política y les afrontaba muy probablemente a una dinámica reactiva violenta, como porque tampoco les atraía la idea del ataque preventivo y la aplicación del principio del «cambio de régimen», dado que nada les asegura que no se vuelva en contra de alguno de ellos en el futuro. De ahí la apresurada propuesta del príncipe heredero saudí, Abdallah Ben Abdel Aziz, de una Carta para la Reforma del Mundo Árabe en febrero de 2003, buscando adelantarse a las insistentes declaraciones norteamericanas sobre la «remodelación» de la región.

A pesar de todo ello, en la cumbre de la Liga Árabe del 1 de marzo de 2003, convocada para tomar una decisión ante la inminente invasión norteamericana, los gobiernos árabes se limitaron a un ejercicio retórico en el que apenas se atrevieron a afirmar que no sentían que Irak fuese una amenaza y que, por tanto, no deseaban una guerra, rechazando la propuesta siria de adoptar una declaración en contra de «cualquier apoyo a una acción militar». ¿Cómo iban a aprobar esa resolución los países del Golfo cuando ya

## RESOLUCIONES DE LA LIGA ÁRABE RELATIVAS A IRAK (junio de 2002 - junio de 2003)

### **RESOLUCIÓN. Agresión británico-estadounidense a Irak y sus repercusiones en la seguridad de los estados árabes vecinos y en la seguridad de las naciones árabes (24-03-03).**

*Consejo Ministerial de la Liga de Estados Árabes en su 119ª sesión ordinaria.*

Condena la agresión contra Irak.

Solicita la retirada inmediata e incondicional de todas las fuerzas británicas y estadounidenses de todo el territorio iraquí, y las hace responsables moral y materialmente de este acto de agresión.

Reafirma el compromiso de todos los Estados árabes de abstenerse de participar en cualquier acción militar que usurpe la soberanía, seguridad e integridad territorial de cualquier Estado árabe.

Decide dar instrucciones al grupo árabe en Naciones Unidas para que solicite una reunión urgente del Consejo de Seguridad y, en caso de que no se adopte una resolución, pida una sesión urgente de la Asamblea General.

**Resolución 6257 sobre el desarrollo de la cuestión iraquí (10-11-02).** *Consejo de la Liga Árabe en sesión extraordinaria para examinar el desarrollo de la cuestión iraquí y las graves consecuencias a las que se enfrenta el mundo árabe.*

Reafirma las resoluciones adoptadas por el Consejo de la Liga Árabe, en especial la Resolución 227, adoptada por la Cumbre de Beirut del

28 de marzo de 2002, y la Resolución 6216, adoptada por el Consejo Ministerial de la Liga Árabe el 5 de octubre de 2002.

Acoge la Resolución 1441 del Consejo de Seguridad, única autoridad competente para valorar los informes de los inspectores. Esta resolución no constituye la base para el uso de la fuerza contra Irak.

Acoge la aceptación por parte de Irak del retorno de los inspectores internacionales, e insta a la cooperación entre Naciones Unidas e Irak como preludio al levantamiento de las sanciones y del embargo.

Insta a los equipos de inspección para que desarrollen sus tareas de forma neutral y objetiva, y solicita la inclusión de expertos árabes en dichos equipos.

Reafirma el compromiso de los Estados árabes para preservar la integridad territorial, la seguridad y la soberanía de Irak.

Solicita al Consejo de Seguridad que garantice el cumplimiento por parte de Israel de la legalidad internacional, y que acelere la aplicación de la Resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad para desmantelar las armas de destrucción masiva de Oriente Medio, especialmente de Israel. Solicita al secretario general de la Liga de Estados Árabes que siga en contacto con el Gobierno iraquí, Naciones Unidas y otras partes relevantes en el asunto.

[http://www.arableagueonline.org/arableague/english/level2\\_en.jsp?level\\_id=219](http://www.arableagueonline.org/arableague/english/level2_en.jsp?level_id=219)

son protectorados militares de EE UU? ¿Cómo Egipto iba a arriesgar los 2.000 millones de dólares anuales que recibe de ayuda estadounidense, gracias a los cuales mantiene un sistema económico improductivo y minado por la corrupción? ¿Cómo Jordania iba a arriesgarse a sufrir de nuevo el demoledor «castigo» padecido por no haber apoyado la guerra de 1991? ¿Cómo Argelia iba a sacrificar el apoyo norteamericano que tanto está contribuyendo a que la junta militar gane la guerra contra la democracia y la sociedad civil? ¿Cómo Gaddafi iba a arriesgar su progresiva reconciliación con el mundo occidental...? Pero, de la misma manera, ¿cómo Siria no iba a proponerlo sabiendo que el discurso estadounidense de «remodelación» de Oriente Medio de una u otra manera pasaría por Damasco, habida cuenta de que, tras la dominación de Irak, sería el único país árabe que aún escaparía al estatuto de Estado cliente?

Sin embargo, mostraban así la incapacidad árabe de controlar su propio devenir político y el de la región, y transmitían el mensaje a sus poblaciones, ya en gran disidencia, de que son incapaces de actuar como conjunto para influir en la comunidad internacional y defender las «causas árabes»: la palestina y, ahora, la iraquí, con un efecto devastador para su legitimidad como gobernantes.

Más tarde, la aceptación, el 9 de septiembre, de que el Consejo de Gobierno Iraquí designado por la

fuerza ocupante asumiese el puesto vacante de Irak en la Liga Árabe, recibida con gran entusiasmo por el portavoz de la Casa Blanca, no ha hecho sino profundizar este desencuentro.

Solamente con analizar los resultados de la encuesta de opinión realizada por la prestigiosa institución americana The Pew Research Center for the People and the Press en siete países árabes, Turquía e Israel, a finales de 2003, para conocer las opiniones sobre EE UU y su política tras la invasión de Irak, se observa la gran distancia que existe entre los ciudadanos árabes y la posición de sus gobernantes al respecto.

Excepto en Israel, en todos estos países, los ciudadanos se manifiestan «arrolladoramente opuestos a EE UU» y en algunos casos, como en Jordania y Palestina, esta posición antiamericana alcanza al 99 y 98 % de los encuestados respectivamente. Asimismo, el estudio señala que «la intensidad de esta actitud es impresionante». Incluso en Turquía, país no árabe y con una gran tradición pro occidental, el apoyo a EE UU se ha reducido drásticamente con respecto a las encuestas realizadas en 2000-2002, de manera que hoy día sólo el 15 % de los encuestados turcos expresan sentimientos positivos hacia EE UU y la gran mayoría rechaza incluso el limitado apoyo que su gobierno ofreció a los estadounidenses para su invasión de Irak.

## RESOLUCIONES DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU SOBRE IRAK

**S/RES/1441 Resolución 1441 (08-11-02):** El Consejo de Seguridad ordena a Bagdad que destruya todos sus programas de armas de destrucción masiva ante la posibilidad de hacer uso de la fuerza.

**S/RES/1443 Resolución 1443 (05-11-02):** El Consejo de Seguridad decide prorrogar hasta el 4 de diciembre de 2002 las disposiciones relativas a la venta o suministro de bienes a Irak, contenidas en la resolución 1409 (2002).

**S/RES/1447 Resolución 1447 (04-12-02):** Prórroga del programa Petróleo por alimentos durante seis meses.

**S/RES/1454 Resolución 1454 (30-12-02):** Refuerzo de las sanciones contra Bagdad. El Consejo de Seguridad amplía la lista de importaciones prohibidas a Irak.

**S/RES/1472 Resolución 1472 (28-03-03):** Reanuda por un período de 45 días el programa Petróleo por alimentos para Irak, suspendi-

do el 17 de marzo ante la inminencia de la acción militar. Por otra parte, la resolución recuerda a las partes implicadas en la cuestión sus obligaciones en materia de derecho internacional humanitario e insta a la comunidad internacional a ofrecer asistencia humanitaria inmediata a la población iraquí.

**S/RES/1476 Resolución 1476 (24-04-03):** Permite la vigencia del programa unas semanas más y deja abierta la posibilidad para que pueda volverse a renovar.

**S/RES/1483 Resolución 1483 (22-05-03):** Levantamiento inmediato de todas las sanciones internacionales impuestas desde 1990 a Irak, salvo las relativas a armamento; definición de las modalidades del mandato de Naciones Unidas en el país, y establecimiento de una administración provisional dirigida por iraquíes.

### Documentos de Naciones Unidas relativos a Irak:

<http://www.un.org/spanish/documents/>

Frente a esta posición casi unánime, la mayoría de los israelíes (79 %) expresan posiciones favorables a EE UU y su política.

Es significativo señalar que, además, la mayor parte de los encuestados árabes ven en EE UU una potencial amenaza militar también para sus propios países, y consideran que la política norteamericana está poniendo en riesgo la estabilidad de la región. Asimismo, si se compara con la situación de 2002, la lucha contra el terrorismo liderada por Washington ha perdido de manera radical crédito en estos países: menos de un cuarto de los encuestados la apoya hoy día. Es decir, la «guerra contra el terrorismo», tal y como la formula y aplica EE UU, no tiene base social en buena parte del mundo donde se tiene que llevar a cabo con éxito dicha «guerra».

Particularmente preocupante es también el creciente descrédito que experimenta la Organización de Naciones Unidas entre estos ciudadanos. Probablemente este sentimiento no sea ajeno a la progresiva desilusión experimentada por estas poblaciones al ver la incapacidad de dicha organización para imponer a Israel el cumplimiento de sus resoluciones; al hecho de recordar que el embargo que sometió a la sociedad iraquí durante doce años a una catástrofe humanitaria fue impuesto por la ONU; y al hecho de que en la actualidad se da una ambigua situación entre ONU y ocupación estadounidense de Irak a raíz de la resolución 1511.

Todas estas posiciones se acompañan de otras consideraciones, como que EE UU y sus aliados no se esforzaron suficientemente para evitar víctimas civiles iraquíes durante la guerra, así como de la

convicción de que no están esforzándose tampoco por la reconstrucción de Irak y que, por tanto, se vive allí peor que con Sadam Husein.

Pero es de gran importancia señalar que estas consideraciones contrarias a EE UU proceden de valoraciones estrictamente políticas y no culturales. Es más, la encuesta muestra que, lejos de replegarse en actitudes «culturalistas» frente a la amenaza externa, existe entre los ciudadanos árabes y musulmanes «un gran apetito de libertades democráticas... y conceden un alto valor a la libertad de expresión, de prensa, al multipartidismo y al principio de la igualdad ante la ley». Incluso defendiendo muchos de ellos un papel prominente del islam en la vida política, «no por ello disminuye su apoyo a favor de un sistema de gobierno que garantice las mismas libertades civiles y derechos políticos de que gozan las democracias». Aún más significativo es el hecho de que «quienes defienden un mayor papel para el islam en la política son los que expresan un mayor interés por las libertades y las elecciones libres y competitivas». De ahí que los estereotipos sobre la imposibilidad de acomodar interpretaciones islámicas a modelos democráticos deban cuando menos ponerse en cuarentena.

Asimismo, esta constatación prueba lo equivocada que está la política estadounidense incluso en su intento de atajar el sentimiento antiamericano entre las poblaciones árabes, apostando por difundir los «valores culturales comunes» que existen entre ambos pueblos como estrategia de aproximación. Éste es el objetivo de la difusión norteamericana en el mundo árabe del canal de radio Sawa o la revista *Hi*, ambos en lengua árabe, dedicados a incidir en lo cultu-

ral, promover la atracción por el modo de vida americano y, a su vez, marginar voluntariamente todo tratamiento en esos medios de lo político. Pero, en realidad, no existe tal desencuentro cultural (y no hay más que pasearse por las capitales árabes para ver cómo la globalización ha introducido esos modos de vida, cuántos jóvenes sueñan con poder estudiar en EE UU y en Europa, así como gozar del modelo liberal económico y político de sus sociedades), sino un profundo distanciamiento por la política norteamericana en la región, que, sin embargo, Washington no parece dispuesto a modificar. Por eso, en sus críticas a EE UU un gran porcentaje de los entrevistados no hacen una referencia global sino explícita a la administración que allí gobierna; y, por eso, el intento de promover ciudadanos árabes despolitizados y cercanos a la cultura norteamericana no podrá alcanzar más que a una pequeña elite ni podrá desbancar a al-Yazira en sus predilecciones mediáticas. De ahí que mayoritariamente afirmen su opinión de que no creen que la ocupación de Irak vaya a contribuir a la democratización de la región en contra de lo defendido por el discurso oficial norteamericano. Lo cierto es que es explicable que exista un imaginario colectivo árabe que ponga en duda la confianza en que EE UU pueda promover la democratización, dado que la experiencia histórica mues-

tra que, con respecto a esta cuestión, ha predominado siempre el doble lenguaje. O, dicho de otra manera, el discurso de la democracia sólo ha servido como justificación moral de la imposición de los intereses.

Todo ello viene a constatar que, en contra de lo que muchos piensan desde el mundo occidental, el desencuentro existente entre dicho mundo y las poblaciones árabes y musulmanas tiene una raíz profundamente política y se alimenta de un sentimiento creciente de injusticia y arbitrariedad producidas por la política internacional liderada por EE UU, quien, lejos de favorecer la democratización y el respeto de los derechos humanos, otorga impunidad a sus gobernantes locales. Sentimiento que, además, comparten en muy buena medida las opiniones públicas europeas, tal y como también muestra esta encuesta realizada al mismo tiempo en los países de Europa. Esa política alimenta sentimientos nacionalistas que pueden incluso expresarse violentamente si la opresión y humillación se acrecientan, y si las opciones militaristas siguen imponiéndose sobre las políticas (como en Palestina e Irak). Pero la reacción procede, no de la negación de la democracia, sino justamente de la desesperación de unas poblaciones civiles ávidas de gozar de libertades, de regirse por el Estado de derecho y de controlar su propio destino.